

Anotaciones decoloniales para una relectura de la tensión izquierda-derecha

María Eugenia Borsani

Universidad Nacional del Comahue

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e

Interculturalidad - CEAPEDI

Neuquén, Argentina

borsanime@ceapedi.com.ar

Abstract

Considering the classic political opposition Left / Right in Latin America, the decolonial perspective rejects to be located in one of these poles, neither in the center of that dichotomy as a place of the intellectual identification and political refuge. On the contrary, this tension has to be dismantled as it was designed by a binomial epistemic-political matrix which the decoloniality is distinguished as 'thought other'.

So, it is interesting to deepen into the arguments given by decolonial authors (W. Mignolo, S. Castro Gómez, A. Quijano, R. Grosfoguel, C. Walsh and others) concerning the detachment of those political insertion that only recognize as possible placing those antagonistic spaces: two versions of a European colonial matrix: a conservative / neoliberal and other progressive / socialist. That is why we propose a shift to new constellations of meaning outside the Western genealogy and universalizing claim.

Keywords: left, right, modernity, coloniality, decoloniality

Resumen

En relación a la clásica tensión izquierda-derecha en Latinoamérica, la perspectiva decolonial recusa ser ubicada en alguno de estos polos, ni en el centro de esta dicotomía como espacio de identificación intelectual y cobijo político. Por el contrario, esta tensión ha de ser desarticulada en tanto binomio diseñado por una matriz epistémico-política de la cual la decolonialidad toma distancia distinguiéndose como "pensamiento otro".

Interesa entonces ahondar en las argumentaciones ofrecidas por autores decoloniales (W. Mignolo, S. Castro Gómez, A. Quijano, R. Grosfoguel, C. Walsh y otros) en relación al desprendimiento de aquellas inserciones políticas que sólo reconocen como posibles localizaciones tales espacios antagónicos, es decir, dos versiones de una misma matriz europea colonial: una conservadora/neoliberal y la otra progresista/socialista. Por ello es que se propone un viraje hacia nuevas constelaciones de sentido por fuera de la genealogía occidental y su pretensión universalizante

Palabras claves: izquierda, derecha, modernidad, colonialidad, decolonialidad

Introducción

En la actual coyuntura, el universo connotativo del binomio derecha-izquierda ha sufrido modificaciones y hoy no entraña lo que alguna vez sugirió, habida cuenta de la oscilación semántica a la que esta díada estuvo expuesta desde el siglo XVIII a esta parte. Esta antítesis -aparecida de manera casual y azarosa para congregar a los conservadores de un lado y a los progresistas del otro en tiempos de la Revolución Francesa- ha sido objeto de polémicos análisis, alguno de los cuales propugnan su abandono mientras otros aportan elementos para su resemantización y reverdecimiento.

Estudioso de las 'razones y significados de esta distinción política', tal la expresión que subtítulo su libro *Derecha e Izquierda*, Norberto Bobbio, filósofo político desaparecido recientemente enrolado en la filosofía liberal neopositivista, sostiene que: "*... derecha e izquierda son dos conceptos espaciales, que no son conceptos ontológicos, y que no tienen un contenido determinado, específico y constante en el tiempo (...)* Casi se diría que el binomio gira alrededor del concepto de izquierda y que sus variaciones están principalmente de la parte de las distintas contraposiciones posibles al principio de igualdad." [1]

En un sentido amplio, sostenidos en la dimensión coloquial del discurso, es aceptable hablar de una orientación de izquierda de algunos gobiernos de países latinoamericanos (Venezuela, Bolivia, Ecuador, recientemente Uruguay) diferenciándola de la orientación adoptada por parte de gobiernos de otros estados (Colombia, Perú y recientemente Chile). Ahora bien, mostrar que ciertas construcciones teóricas, como lo es la oposición derecha-izquierda resultan hoy insuficientes para comprender en su vastedad la complejidad situacional de lo que ha dado en llamarse América Latina, no implica, bajo ningún punto de vista demonizar tales constelaciones categoriales ni abonar la nefasta falacia del fin de las ideologías. Muy por el contrario, podría también pensarse que se trata precisamente de lo contrario. Es decir, yendo ahora de lleno al problema que presentaremos en este artículo, procuraremos dar cuenta en clave decolonial de que la matriz moderna -puntualmente la de la izquierda marxista- no alcanza como andamiaje teórico-explicativo de la realidad de nuestra región, y ello puede a su vez significar su preservación ante intentos que pudieran devenir en una

tergiversación y desvirtuación de dicha matriz, geopolíticamente diseñada desde Europa, para y por Europa. [2]

Recusar transposiciones y resistir subsunciones

En relación a la clásica tensión izquierda-derecha en Latinoamérica, la perspectiva decolonial rechaza ser ubicada en alguno de estos polos, ni en el centro de esta dicotomía como espacio de identificación intelectual y cobijo político. Por el contrario, esta tensión ha de ser desarticulada en tanto binomio diseñado por una matriz epistémico-política de la cual la decolonialidad toma distancia distinguiéndose como "pensamiento otro".

Importa advertir que adherir al planteo que sostiene que la antítesis derecha-izquierda ha de ser ponderada como omnicomprendiva del universo político en su totalidad no es sino, justamente, una acción típica de colonización epistémica, colonización del saber [3] y su directa imbricación con la matriz colonial del poder, al ejercer entonces un control e imposición imperial/occidental sobre las esferas del conocimiento y del ser. Abonar entonces la potestad omnicomprendiva de la dupla derecha-izquierda deviene así en el corolario de la práctica política y la teoría política colonizadas, se torna expresión consumada de exitosa y eficaz colonización intelectual. Dicha concepción descarta la posibilidad de movimientos y teorías que no se enrolen en una u otra dirección del binomio, siendo que en muchos casos son los agentes mismos de esos movimientos quienes no aceptan la necesidad de tal encuadre, a saber: protagonistas de nuevos movimientos sociales que no se sienten incluidos en esa vara de medida y que actúan políticamente por fuera de la tensión derecha-izquierda (por ej. políticas reivindicativas de pueblos originarios, naciones indígenas mal llamadas movimientos étnicos minoritarios).

La decolonialidad resiste subsunciones, cooptaciones y obedientes alineaciones teóricas. En ocasiones, no resultan convincentes los argumentos ofrecidos en relación a que el giro decolonial ignora la izquierda marxista y su potencialidad explicativa. Del recorrido realizado hasta el momento, no nos hemos topado con ningún planteo decolonial que impugne o recuse al marxismo; sería absurdo y falaz suponer que intelectuales como Walter D. Mignolo, Santiago Castro Gómez, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh, Nelson Maldonado-Torres, Aníbal Quijano, por nombrar sólo a

algunos, se erijan como negadores profesionales de la izquierda. Enfáticamente, se expresa al respecto Ramón Grosfoguel: "*Marx, Wallestein, Judith Butler..., han hecho aportaciones importantes para entender el capitalismo, el sistema-mundo o la heteronormatividad. No somos fundamentalistas anti-europeos. El fundamentalismo eurocéntrico de izquierda o derecha, rechaza e interioriza los epistemes otros. Si rechazáramos las aportaciones de europeos o euro-americanos estaríamos invirtiendo el fundamentalismo eurocéntrico con un fundamentalismo tercermundista antieuropeo.*"

[4]

Lo cierto es que el pensamiento/opción/giro decolonial propone un corrimiento del binomio derecha-izquierda como patrón [5] de localización político-ideológica. Esto es, las argumentaciones ofrecidas por los nombrados, entre otros muchos, se soportan en una propuesta de desprendimiento de aquellas inserciones políticas que sólo reconocen como posibles localizaciones político-epistémicas tales espacios antagónicos, es decir, dos versiones de una misma matriz moderna colonial: una conservadora/neoliberal y la otra progresista/socialista. Por ello es que se propone un viraje hacia nuevas constelaciones de sentido por fuera de la genealogía occidental y su pretensión universalizante. Así, esta propuesta sostiene que quedar anclados en tal tensión opositiva no hace sino legitimar, una vez más, un patrón de medida aplicado de manera forzada, como extrapolación categorial implantada violentamente desde tal patrocinio conceptual, compatible con la noción de 'violencia epistémica' de Gayatri Chakravorty Spivak, acuñado en su muy mentado artículo "Can the subaltern speak?"

[6]

A efectos de mostrar la imposibilidad de tal transpolación, dice Mignolo, tomando como ejemplo el escenario boliviano de la primera mitad del S.XX y a propósito de la vinculación entre el zapatismo y el proyecto decolonial:

"*Fausto Reinaga puntualizó, en su manifiesto de la Revolución India, que el capitalismo y la lucha de clases eran para Marx el problema en tanto que, en la existencia y perspectiva India, el problema era mayor, esto es: **occidente** [7], del cual el capitalismo, la lucha de clases y la colonización del espacio-tiempo formaban parte. Esto quiere decir que si para Marx el problema era el capitalismo, para Reinaga (y para los Islámicos, tanto del Sureste de Asia como del Oriente medio, pongamos por caso) el problema es el occidentalismo, del cual el capitalismo es un componente. La*

matriz colonial de poder apunta a la lógica que sostiene y empuja el occidentalismo o, si se quiere, el eurocentrismo. El problema es, entonces, más vasto y radical."

Lo expresado bien puede decirse con respecto a todo territorio en el que emergen teorías políticas y prácticas políticas varias, con lacerantes, indómitas y aún hoy abiertas 'heridas de colonialidad', siguiendo a Gloria Anzaldúa [9], mas no heridas de muerte habida cuenta de su activismo actual, sabedoras de sus secuelas y enfrentadas críticamente a dicha dinámica de dominación colonial.

También, de iguales heridas de colonialidad y de las secuelas coloniales plasmadas en una narración historiográfica formulada desde un horizonte conceptual imposible de ser asimilado como propio, dan cuenta intelectuales pertenecientes al grupo Estudios Subalternos. Por caso, resulta interesante a efectos de mostrar posible puntos de contacto, la crítica que ejerce Partha Chatterjee, al recusar nociones tales como ciudadanía y sociedad civil, entre otras, como también la desatinada homologación del concepto de 'pre-político' con la sociedad tradicional de la India, propias de un matriz eurocentrada y generadas desde teorías políticas occidentales ajenas a la realidad de la India poscolonial que él indaga. [10]

Subsunción inversa y "otra cosa que la izquierda"

Por lo que cabe entonces decir que no toda perspectiva teórica tenida por crítica ni todo movimiento social de resistencia necesariamente han de ser deudores de la izquierda marxista, pueden incluso encontrarse coincidencias sustantivas (caso Bolivia) y no por eso subsumirse en la matriz marxista.* En tal caso el ejercicio de subsunción ha de hacerse al revés, es decir, no hay incompatibilidad alguna con el giro decolonial en tanto perspectiva teórica acoger a quienes se forjaron en la izquierda marxista, pero ello no vuelve marxistas a los decoloniales, sino que se ejerce un ejercicio inverso volviendo decoloniales a los otrora marxistas, quienes han advertidos cuáles son las limitaciones de tal matriz. A propósito de lo dicho, cabe revisar la parte final (posfacio) de *La idea de América Latina* [11], de Mignolo, en donde el autor, valiéndose de dichos de E. Levinás, expresa que la decolonialidad es "otra cosa *que* la izquierda"[12]. Esto no significa menoscabar el ideario de la izquierda europea, sino ubicarlo en el marco de una geopolítica del conocimiento europea. Así tampoco significa desconocer cuán

genuinas son aquellas perspectivas y movimientos contra-hegemónicos que impulsan acciones colectivas de recusación y reversión de la colonialidad en el escenario de América Latina sin echar mano al marxismo. De tal modo, sí significa generar una adecuada desvinculación/desprendimiento, un corrimiento del euro-americanocentrismo desarrollando así otra lógica y apartándose de planteos totalizantes sostenidos en universales abstractos, propósito que le cabe al cristianismo, al liberalismo y al marxismo también. Dirá Mignolo, en este sentido y respondiendo a la pregunta de si se debe desvincular al marxismo del pensamiento/ proyecto decolonial:

*"Mi respuesta es sí, pero **sin negar** [13] el marxismo en su totalidad"[14]* En un texto previo, el mismo autor sostiene: *"repensar los movimientos de independencias descolonizadores (en sus dos momentos históricos, en América y en Asia-África) significa pensarlos como momentos de desprendimiento y apertura en los procesos de des-colonizar el saber y el ser; momentos que fueron velados por la maquinaria interpretativa de la retórica de la modernidad, el ocultamiento de la colonialidad y, en consecuencia, la invisibilización del pensamiento des-colonial en germen."* [15] En esta dirección, el marxismo integra esa maquinaria interpretativa moderna, occidental, europea y universalizante mientras que el pensamiento decolonial "es desprendimiento de la *episteme* política moderna articulada como derecha, centro, izquierda" [16], según Mignolo.

En definitiva, si a alguna universalidad remite el giro decolonial es a la sostenida en la diversidad epistémica, rehabilitando, descubriendo, entonces, ciertas genealogías invisibilizadas y propendiendo a la emergencia de nuevos y más inclusivos modos de lo político, legítimos *per se*, que no requirieron, que no precisaron de patronazgo alguno para su itinerario teórico-práxico descolonizante.

Estamos pensando en Felipe Guaman Poma de Ayala, en Tupac Amaru I y Tupac Amaru II, en Ottobah Cugoano, y más cercano a nosotros, en Frantz Fanon, entre los más mencionados, quienes revistan en otra genealogía de pensamiento. Con respecto a esta otra genealogía, hay quienes resisten enfáticamente la inclusión de Fanon en tanto perspectiva decolonial, como si se tratara de un "secuestro"[17] de la matriz marxiana de pensamiento en la que estiman debe incluirse, como si fuera una pertenencia por derecho natural, pese a las críticas que éste lanzara a la izquierda blanca europea de su tiempo.

Hay también aquellos que niegan el giro decolonial en cuanto a que éste pueda ser la perspectiva asumida por grupos y movimientos por fuera de la génesis europea, criticando, por caso, el planteo de Mignolo y las expectativas de éste en la potencialidad de tales movimientos. El peruano Marcel Velázquez Castro expresa, contrariando a Mignolo, que:

"Es difícil de aceptar que los movimientos sociales indígenas Pachakuti en Ecuador, el MAS [Movimiento al Socialismo] en Bolivia o cualquier movimiento social afroamericano representen la acción política de una población químicamente pura, exenta de los grandes discursos de la modernidad. Por el contrario, ellos parecen ser una respuesta híbrida que combina una retórica de afirmación de la identidad de pueblos originarios (alentada por la multiculturalidad de la globalización), instrumentos conceptuales de la izquierda indigenista y una práctica que los instala en el terreno de la democracia social republicana." [18]

Sin embargo, tal como se ha dicho anteriormente Mignolo no niega el marxismo sino que estima que los instrumentos conceptuales proceden de otra raíz, no 'necesariamente' de la matriz izquierda marxista. Tal vez, no sea muy feliz plantear la discusión en términos tales como 'contaminado' y 'químicamente puro' dado que el proyecto decolonial no sólo no es lo que persigue sino porque además arrastraría concomitancias ideológicas sumamente problemáticas.

Entonces, teniendo como eje la propuesta decolonial respecto a la filosofía en su estado de colonizada, decimos que el proyecto decolonial desbarata la concepción eurocéntrica exculpatoria por excelencia en relación a indeseados accidentes de la modernidad en su ineluctable trayecto hacia la consecución del progreso tecnológico y moral de la humanidad, mostrando precisamente que el éxito de la modernidad-colonialidad es impedir el segundo como condición imprescindible para que el primero pueda lograrse.

Sería una caricatura de la propuesta decolonial, afirmar que da un abrupto giro eurofóbico. No se trata de tal vana desacreditación, la decolonialidad propende a más genuinas aspiraciones. Esta perspectiva comporta un propósito con alcance político-epistemológico. No se trata de un planteo redentor de aquellas propuestas que fueron enmudecidas e invisibilizadas, no se trata, entonces, de una oferta de perspectivas

ignoradas a efectos de generar conmiseración con subjetividades condenadas y des-
terradas a los confines de lo infra-humano del suelo nutricio de la epistemología blanca
euro-americana. Tampoco queda acotada a un planteo meramente denunciativo y
recusatorio, lo que, por otra parte, no sería inapropiado, pero sí, ciertamente
insuficiente. La propuesta decolonial estimula a generar constructos conceptuales,
herramientas de análisis con proyección práctica-política en aras de encontrar nuevas
pistas interpretativas y performativas del mundo político, a expensas de reformular los
criterios claves del universo político-social. Se enmarca, a su vez, en una acuciante
exigencia, que algunos estimamos impostergable, de llevar a cabo una acción de
resemantización de la actividad filosófica en pos de incorporar nuevas discursividades y
dar cuenta, a su vez, de cuáles fueron los resortes que impidieron, por siglos, hacernos -
asirnos de tales planteos y escrutarlos bajo el supuesto de que son merecedores de igual
deferencia y consideración que la que se le prodiga a aquellos pensadores que sí han
ingresados a la historia de la filosofía. [19]

Es en el derrotero de esa historia europea de la filosofía política occidental que
se gesta el binomio en cuestión, diseñándose como andamiaje teórico capaz de albergar
todos los matices del espectro político, ya sea en su alcance teórico o práxico (otro
dualismo también concebido en idéntica instancia).

Ahora bien, deslucida entonces la referencia de la díada izquierda-derecha y
opacada su potencialidad explicativa, sin prístinos y unívocos referentes en el campo de
la acción política, siendo controversial adherir a la universalidad de tales categorías
políticas y encontrándonos hoy frente a una singular coyuntura política en nuestro
continente, estamos, por tanto, obligados a diseñar conceptos nuevos y a pensar
creativamente cuando los resortes explicativos e interpretativos a los que usualmente
echábamos mano parecen ser mezquinos para tal fin.

Así, el desafío del presente es trazar nuevos recorridos conceptuales
apartándonos de coloniales tutelajes epistémicos de los que nos hemos valido hasta hoy,
y esto para nada significa desdeñar la dupla derecha-izquierda -suficiente para ciertos
cometidos pero no para pensar nuestro escenario latinoamericano- como tampoco
obligue a renunciar de la izquierda *in totum* y de su `mística`, si se me permite la
expresión.

Una inquietud similar que remite a la necesidad de pensar desde nuevos ordenamientos categoriales convocó a varios de los académicos aludidos bajo el título "Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales" en la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, Ecuador, en el mes de julio de 2006. Resulta de interés transcribir la pregunta central de dicha convocatoria dado que condensa el espíritu que anima al giro decolonial:

"¿Cómo entender los actuales procesos políticos, sociales y culturales en América Latina y qué implica hoy en día construir una perspectiva crítica en torno a ellos? ¿Es suficiente pensar desde los marcos y perspectivas políticas de la izquierda, o deberemos reconocer también la emergencia de pensamientos, perspectivas y prácticas "otros"? Es decir, pensamientos, perspectivas y prácticas contra-hegemónicas que se construyen los movimientos sociales afros, indígenas, campesinos, urbanos, los grupos de mujeres, y los colectivos que luchan por reivindicaciones sexuales, todos con el afán de crear condiciones de vida, de saber y de ser distintas." [20] Cuestionamiento inicial que se reforzó con la siguiente interrogación: "¿Qué podrían ofrecer estas posiciones y prácticas para enfrentar las políticas imperiales y los legados coloniales que aún continúan, para descolonizar las estructuras e instituciones del poder dominante incluyendo en ellas las relacionadas al campo del conocimiento, para construir la interculturalidad y para crear sociedades realmente justas?"

De lo expuesto hasta aquí, se colige la respuesta por la negativa, a saber: no es suficiente la perspectiva crítica de izquierda para inteligir la dinámica de estos nuevos movimientos insurgentes en escenario latinoamericano. Catherine Walsh, -intelectual miembro de la universidad en donde se desarrolló este evento y referente latinoamericana de temáticas relativas a interculturalidad y educación- ha expresado en relación a la dificultad de compatibilizar los movimientos étnicos con la izquierda marxista que "*esto es parte de este sistema racionalizado que piensa que la izquierda intelectual, académica o vanguardista, es típicamente una izquierda masculina y blanca mestiza. El marxismo no es suficiente, puede dar algunos elementos, pero hoy en día la lucha tiene que partir de otros principios. Creo que lo que esta emergiendo es un nuevo proceso insurgente en el que tal vez la palabra izquierda ya no es suficiente y no da el sentido que queremos dar, y tenemos que pensar cómo nombrarlo.*" [21]

Tanto la convocatoria al 'Encuentro de Insurgencias políticas epistémicas...' como las palabras de Walsh cobran máximo sentido y se resignifican, por caso, al recordar la ceremonia de asunción del segundo mandato de Evo Morales -febrero 2010- como presidente del estado boliviano. En tal instancia de refundación del estado boliviano el líder aymara anuncia: "El pueblo decidió dar fin con el Estado colonial para dar lugar al nacimiento del Estado Plurinacional en el que todos los bolivianos tengan pleno acceso a sus derechos constitucionales". Esta celebración comenzó un día antes en la ciudad ritual de Tiawanaku, a 72 km. al oeste de la capital, La Paz, donde fue ungido como guía espiritual de los pueblos originarios. Esto, sin duda, comporta un hito en nuestro escenario americano del S.XXI, acontecimiento que se encuadra en el marco de las democracias latinoamericanas, que son 'otra cosa que la izquierda' y que aporta elementos sustantivos para el análisis de nuevos modos de lo político en Latinoamérica.

En una imprecisa cadena asociativa, la izquierda aparece alineada con el socialismo y la derecha con el liberalismo; la una se asume como crítica, la otra como dogmática; la primera estima que debe revertirse el presente estado de cosas en el universo político, la segunda estima que más que revertir, la opción es conservar. Así también, en una suerte de extenso listado de conceptos antagónicos y excluyentes, tal como lo ha presentado Emir Sader, el binomio izquierda-derecha se traslada a una *"identificación con los de abajo o con los arriba. Con los países de la periferia o con los del centro capitalista. Con los insatisfechos o con los conformistas. La fatalidad de la desigualdad o la rebeldía contra ella. La naturalización de la pobreza o a lucha incesante por la justicia. Privilegio de lo financiero o de lo social. Universalización de los derechos o solo concesión de oportunidades. Intereses públicos o del mercado. Solidaridad o complicidad con el mercado. Humanismo o un mundo en que todo se compra, todo se vende. Multilateralismo o unilateralismo. Soluciones de fuerza o negociaciones políticas. Davos o Porto Alegre."* [22]

Y con Bobbio asentiremos, en un sentido lato, con respecto a que *"...la izquierda de hoy ya no es la de ayer. Pero mientras existan hombres cuyo empeño político es movido por un profundo sentido de insatisfacción y de sufrimiento frente a las iniquidades de las sociedades contemporáneas,(...) se mantendrán vivos los ideales que han marcado desde hace más de un siglo todas las izquierdas de la historia."* [23]

Conclusión

Entonces, si conminados a optar se estuviera, obviamente que la izquierda sería el espacio elegido por la decolonialidad por su preferencia por los *damnés*, [24] por su inclinación hacia ideales igualitarios, libertarios y, claro está, no así por la opresión del colonizador. Esto no presenta dilema alguno y esta no es la instancia para tal análisis.

Ciertamente, se avizoran ya signos decoloniales en tanto que viraje hacia nuevos, inclusivos y simétricos modos de lo político, alternativos a la lógica monotópica moderna que se hacen visibles en maneras novedosas de concebir el vínculo hombre-naturaleza, distanciada de una perspectiva expoliadora de la tierra y de su potencial. Se avizora una marca decolonial en escenarios no ya diseñados desde una dialéctica[25] opositiva que, sea desde un ángulo u otro, ubicaron en el centro del estrado las cuestiones atinentes al capital, la producción, la propiedad y la distribución del usufructo en conformidad con la concepción del occidente colonizador. Se vislumbra la decolonialidad toda vez que se entienda que no es cuestión de tramitar mejoras al mundo, sino de concebir la idea de mundos, un plural aunado a la noción de diversidad que deja atrás universalismos abstractos en pos de universales concretos. Puede divisarse la decolonialidad en aquellas concepciones que ven a los hombres y las mujeres desde un lugar que reacciona ante abstracciones tales como la de *homo economicus*, requerida por las teorías económicas de la modernidad-colonialidad, devastadoras de la porción de humanidad que habita esta región del planeta. Esta nueva perspectiva/propuesta/opción objeta así conceptualizaciones esencializantes, reificantes y tan reduccionistas como ficcionales de rasgos definitorios de lo humano plasmados en avasalladores ejercicios colonizadores que operaron en órbitas del ser, del saber y del poder y que hoy la decolonialidad como proyecto impugna y desenmascara.

Finalmente, tal vez, lo más apropiado para una relectura de la tensión izquierda-derecha en nuestro presente sea seguir labrando apuntes que nos posibiliten inteligir el derrotero de la decolonialidad. Por lo pronto, lo urgente es, como puntapié inicial para su consiguiente reversión, advertir nuestras prácticas políticas y teoría política en su estado de colonizada, primeras líneas de tales anotaciones.

Referencias

- [1] Bobbio, Norberto; *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, Taurus, 1995. Pág. 131/132. En adelante *DeI*.
- [2] Aspectos referidos a esta temática fueron discutidos en ocasión del II Encuentro Internacional "Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional", Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010
- [3] Para ampliar el concepto de colonialidad del saber, véase Lander, Eduardo (comp.); *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- [4] "Diálogos descoloniales con Ramón Grosfoguel: trasmodernizar los feminismos." Entrevista realizada a Ramón Grosfoguel por Doris Lamus Cañabate. *Tabula Rasa*, Nro 7, Bogotá, 2007.
- [5] Patrón (patrón colonial de poder) es utilizado por Aníbal Quijano y se corresponde con el concepto 'matriz' de Walter Mignolo, correspondencia presentada por el mismo Mignolo. Cfr. Mignolo, Walter; "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)" en *Crítica y Emancipación* (2), primer semestre 2009. En adelante LIAL (DIOD)
- [6] Versión en español: Spivak, Gayatri Chakravorty; "Puede hablar el subalterno?" en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, 2003. Se encuentra en Biblioteca Virtual del sitio web *Caosmosis*.
- [7] El resaltado pertenece al autor.
- [8] Mignolo, Walter; "Movimientos anti-sistémicos y trayectorias decoloniales". Ponencia presentada en el "Seminario Internacional de reflexión y análisis", San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en la Univ de la Tierra. Enero 2010, realizado en homenaje al antropólogo francés Andres Aubry fallecido en Setiembre de 2007, intelectual comprometido muy fuertemente con la causa del EZLN, Chiapas.
- [9] El concepto "herida colonial" pertenece a Gloria Anzaldúa (1942-2004) destacada teórica cultural, nacida en Texas, escritora, ensayista chicana, feminista y activista lesbiana. Sus poemas refieren a tal herida colonial en clave autobiográfica. No estimamos ocioso citar el comienzo de un poema emblemático y absolutamente compatible con la perspectiva decolonial como epistemología de *frontera*.

La Frontera

Vivir en la Frontera significa que tú
 no eres ni hispana india negra española
 ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida
 atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
 mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda
 sin saber para qué lado volverte, de cuál correr;

- [10] Cfr. Chatterjee, Partha; *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, S.XXI, 2008.
- [11] Cfr. Mignolo, Walter; *La idea de América Latina*. Barcelona, Gedisa, 2007. En adelante LIAL. Resulta interesante detenerse en la mención a Jorge Abelardo Ramos, como así también a Álvaro García Linera, a propósito de la temática que venimos presentando.
- [12] LIAL, Pág. 213
- [13] El resaltado me pertenece.

[14] LIAL (DIOD), Pág. 265.

[15] Mignolo, Walter; "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto" en Walsh, C., García Linera Alvaro y Mignolo, Walter; *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires, Ed. del Signo and Globalization and the Humanities Project (Duke University) 2006. Pág. 99.

[16] *Ibid.* Pág. 95

[17] Cfr. Iglesias Turrión, P., Espasandín López, J. y Errejón Galván, I.; "Devolviendo el balón a la cancha. Diálogos con Walter Mignolo" en *Tabula Rasa*, Nro. 8, Bogotá, 2008. Los autores disienten con el proyecto decolonial y con la alineación de Fanon, junto a Poma, Cugoano. Conviene también consultar la contestación de Mignolo en: Mignolo, W.; "Revisando las reglas del juego: Conversaciones con Pablo Iglesias Turrión, Jesús Espasandín López e Iñigo Errejón Galván en *Tabula Rasa*, Nro. 8, Bogotá, 2008.

Estas réplicas y contra-réplica surgen a partir de un encuentro realizado en Madrid, en El Escorial, en julio del 2006, bajo la convocatoria "El pensamiento decolonial y el surgimiento de los indígenas como nuevo sujeto político en América latina" siendo su anfitrión Heriberto Cairo.

[18] Velázquez Castro, Marcel; "Las promesas del proyecto decolonial o las cadenas de la esperanza" en *Crítica y Emancipación, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Año 1, Nro 1, Junio 2008. Clacso, Argentina. Biblioteca Virtual

[19] Correspondería aquí adjetivar historia *européa* de la filosofía *occidental*.

[20] Convocatoria del Encuentro Internacional "Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales" organizado por el Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, con el patrocinio del Center for Global Studies and the Humanities, Duke University, 17 al 19 de julio de 2006, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

[21] Walsh, Catherine; "Está emergiendo un nuevo proceso insurgente; la palabra izquierda ya no es suficiente." Jalisco, *La Jornada*, Noviembre 2009.

[22] Sader, E.; "Ser de izquierda (y de derecha)" en *ALAI, América Latina en Movimiento*, 2003. Sitio web <http://alainet.org/active/4473&lang=es>

[23] *DeI*. Pág. 39.

[24] *Damnés* o condenado remite al "sujeto que ha sido despojado de sus dones, que no tiene recurso alguno qué ofrecer" en relación, claro está, al célebre texto de Frantz Fanon; *Los condenados de la Tierra*. Consúltense referencias a la etimología en Maldonado-Torres, N.; "Aimé Césaire y la crisis del hombre europeo" en Césaire, Aimé; *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid, Akal, 2005. Apéndice 2.

[25] Poner en tensión la noción de dialéctica junto a la de analéctica propuesta por Dussel. Cfr. Dussel, Enrique; "Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt), en Mignolo, Walter (comp.); *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ed. del Signo/Duke University, 2001.

*Algunos tramos de este artículo fueron discutidos en ocasión del *II Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política en América Latina*. Universidad Nacional de Mar del Plata, marzo 2010.